

Coge contigo lo que es más importante. Coge las cartas.  
Coge lo que puedas llevar.  
Coge los bordados y los iconos, coge los cuchillos de plata.  
Coge el crucifijo de madera y las réplicas de oro...

Lleva pan y verdura, después marcha.  
Nosotros nunca volveremos aquí.  
Nosotros nunca veremos nuestra ciudad.  
Lleva las cartas, todas. Hasta la última maldita carta.

Nunca volveremos a nuestras tiendas nocturnas.  
Nunca beberemos de pozos secos.  
Nunca volveremos a ver caras conocidas.  
Nosotros somos refugiados. Nos toca correr a través de la noche.

Nosotros corremos a través de plantaciones de girasoles.  
Nosotros huimos de los perros, dormimos entre bueyes.  
Nosotros recogemos agua con las manos, esperando en las acampadas,  
molestar a los dragones de las banderas de batalla.

Los amigos no regresarán, y tú no volverás.  
No habrá cocinas llenas de humo, ni puestos habituales,  
No habrá luz tenue entre las casas de noche,  
No habrá valles verdes, ni desiertos suburbanos.

Habrá un sol borroso tras la ventana del vagón.  
Habrá un pozo de cólera, lleno de cal.  
Habrá zapatos ensangrentados en los pies de las mujeres,  
Guardias exhaustos en las nieves fronterizas,

cartero disparado con una bolsa vacía,  
colgando de las costillas un sacerdote con una risa despreocupada,  
el silencio del cementerio, el ruido de las comandancias,  
lista de muertos, impresos sin corrección,

tan interminable, que no hay tiempo  
de buscar tu nombre en ellas cada mañana.

Poema de Serhiy Zhadan,  
literato y activista cívico ucraniano, doctor en Filología,  
y antiguo profesor en la Universidad de Járkiv.

#